

Un caso extremo

Publicaba hace poco un artículo en el que cuestionaba que la titulación académica, incluso la acreditación de conocimientos propios de la materia de la que se es titular, sean sinónimo de pensamiento lógico y crítico. En dicho artículo (*La lógica y la titulación académica no necesariamente van parejas*) hacía referencia al catedrático de Genética de la Universidad de Alcalá de Henares Nicolás Jouve de la Barrera, y sus retrógrados e irracionales planteamientos relativos a la homosexualidad pese a desarrollar su actividad en el seno de la ciencia.

Hoy me refiero a un caso más extremo aun, la reciente publicación de un libro, cuyo título (*Sin embargo no se mueve*) hace referencia a una creencia que podría creerse olvidada y totalmente superada: el Geocentrismo. Sus autores son Juan Carlos Gorostizaga, físico y profesor de matemáticas de la Escuela Técnica Superior de Náutica y Máquinas Navales de la Universidad del País Vasco (UPV), y el matemático Milenko Bernadic, profesor de enseñanza pública secundaria.

Dichos autores defienden en su libro la inmovilidad de la Tierra en el espacio (ni movimiento de traslación, ni movimiento de rotación). Según ellos es el Sol y el resto de astros, incluidas todas las estrellas que forman el Universo, las que giran alrededor de la Tierra. Más aun, retoman la teoría del siglo XIX de la existencia el Éter como elemento que llena el vacío, ya que niegan que las ondas electromagnéticas puedan propagarse en dicho vacío.

Hay quien ha supuesto que nos encontrábamos ante una sátira, un divertimento basado en plantear, a sabiendas, un absurdo a modo de provocación. Nada más lejos de la realidad. Juan Carlos Gorostizaga mantiene un Blog en el que desarrolla las ideas típicas de los creacionistas de Tierra joven (Tierra de 6000 años, antievolucionistas, negacionistas de las teorías científicas como la relatividad o las placas tectónicas, etc.). Su compañero de fatigas, Milenko Bernadic que comparte criterios, mantiene asimismo un blog de alto contenido religioso integrista, activo militante contra todo lo que provenga o tienda a normalizar el entorno homosexual, incluyendo la presentación de denuncias por actividades culturales vinculadas a dicho entorno, y que han merecido el respaldo de la "Asociación para la Defensa de los Valores Católicos en la Enseñanza" y del sindicato

“Manos Limpias”. Cualquier posible duda sobre la posibilidad de encontrarnos ante un ejemplo de satírico y provocador juego queda totalmente despejada. Estamos ante un caso de radical y fanático integrista religioso, equiparable al frecuentemente denostado islamismo de tan mala prensa.

Y es que en todas partes cuecen habas, y aunque hoy el Islam se lleve la palma y la mayor cuota de publicidad periodística, los cristianos (católicos, protestantes u ortodoxos) y los judíos no se quedan atrás.

Nuevamente nos encontramos con la aparente contradicción de que ese fanatismo absurdo, casi calificable como desequilibrio síquico, convive con una formación científica. Y digo aparente contradicción porque es totalmente factible especializarse en unos conocimientos de tipo científico sin haberse dotado previamente de una capacidad de análisis crítico. La mente analítica y lógica dotada de una visión crítica ante la realidad es un elemento extremadamente positivo para el desarrollo de un genio, pero para el ejercicio medio de la actividad científica, incluso para destellos de genialidad en el estricto ámbito de la especialización, no es un requisito indispensable.

Así, mientras que entre el colectivo de científicos de vanguardia la presencia de ateos es abrumadora, no ocurre lo mismo entre los que forman las segunda, tercera, cuarta,... líneas.

Lo preocupante de la situación es que nuestro sistema educativo permita que personas con una clara disfunción lógica formen parte del mismo, contaminando y degradando dicho sistema.